

<http://www.razon.com.mx/spip.php?article339985>

# Lázaró y otros poemas

En esta entrega, desde un inimitable tono lúdico, Carmen Boullosa nos comparte un recorrido que pasa por la muerte y sus “ríspidas tinieblas”, por el dolor, el quirófano y la cirugía, y por el regreso a las calles de una ciudad inscrita en “la lógica de los sueños”: Génova.

Por Carmen Boullosa

CARMEN BOULLOSA

## ◦ LÁZARO

Soy la borrachera de Lázaró. El meneo de su mareo. El culo ardiendo del que sale de la tumba sin haberse limpiado tras haber defecado propiamente.

Soy la embriaguez de Lázaró. Borrachera soy de Lázaró. No bebí licores. Regresé de la muerte. Sin memoria. Si hubo un Cristo, no lo puedo recordar.

La oscuridad de que vengo era atroz. Lo saben mis huesos. Sometidos al ácido del silencio. Pero esta luz me lacera los ojos. En mi estado, aún es peor que las ríspidas tinieblas.

Regresé a vivir. Para comer, me dieron pepitas sin carne. Sólo cáscara salada. La tumba me tumbó los dientes. Trastabillo, turulato. El Mundo chilla a mi paso: “¡es ridículo!, esperábamos de ti más!” Soy Lázaró.

*Brooklyn, 2015.*

## ◦ SANTA PÉNDICE Y LA QUE FUE VIRGEN

*Santa, ¿te debo vida, o me debes muerte?*  
C. B.

Una lanza entró en mi panza. Lanzándome, me liberaba.

(“Ventre”, diré, mejor: más apropiado se oirá; de santos se trata acá.)

Una lanza entró en mi vientre. Lanzándose, me liberaba.

(“Flecha” suena mejorcito. La flecha traería un lacito...)

Iba contra algo mía. Su blanco, me carcomía.

(Era mía mi tripa hinchada, —¡no me quiten la “a”, que entonces me dejan con [nada]!)

Su blanco me carcomía, y yo no lo comprendía.

Yo era la doliente en babia, y el apéndice se reventaba.

Reventaba el tripa mía, a cirugía condenaba.

A cirugía condenada, pedí amparo a San Anestesia.

¡Laparoscopia! —rogué al santo—, ¡algo mía es la enemiga tripa mía!

Mas vivir es necesidad, y desperté, flechado mi vientre-panza.

Colgaba de mi ombligo una manguera y un globito.

La flecha amiga lazó a mi tripa enemiga, y yo, cual jabalí en letargo.

Yo un jabalí con lanza, el dolor quemante, intenso.

Un dolor baboso y cerdo, me había antes quemado más.

Mas quemada yo, de mensa, me engañé con el frío bucal.

Frió bucal había sentido. La boca sentí congelada.

Con la boca congelada,  
me repetí "¡ya cálmate!"

Mi boca hablaba "no tienes nada",  
y yo, en mi fe, sin sospechaba.

(No es mi Ángel de la Guarda,  
soy yo quien siempre me falla).

¡Estómago aturullado!  
¡Boca es mentir!

¡Estómago recargado!  
¡Boca es comer!

¡Navidades tragaldabas!  
(creí), leyendo indigestión donde había peritonitis.

¡Ay!, la pen... fui yo.  
Y la Santa fue la Penticitis...

¡Por un pelo me pelaba!  
Clavó mi mal  
mi ignorancia,  
y una lanza  
(sí era flecha, sí era lanza)  
haciéndome bien, me perforaba.

Haciendo el bien,  
causó un intenso dolor.

Hiriéndome, me salvó.  
Se clavó para darme alma.

("¡Ya me fui de Guatemala, a Guatemala!  
¿Dónde 'stás Santa Morfina?  
¿Dónde quedó la dormida?",  
despierta yo suspiraré.  
No quiten *suspiraré*,  
era, o es, como la del algo que es ella,  
porque es tripa y soy yo.)

¡Santa Penticitis!  
Reventó la tripa mía,  
y fue Santa Peritonitis.

(Tres santos lleva el poema.  
Que los cuente el estudioso.  
Los tres Santos milagrosos.  
¿La que cuenta aquí la historia  
loes, o no loes?)  
(No me quiten el *loes*,  
una palabra es.)

Por dentro me carcomía,  
por dentro me carcomía.

Yo ni cuenta, no veía,  
no notaba, abotagada.

¡O no aceptaba la urgencia!  
¡Por un pelo, me pelaba!  
Yo fui la pen... la mensa.

"Fuiste tan tonta! ¡Era tu apéndice! ¡Qué pen...!  
¡Qué pún ni qué ocho cuartos!"

(No tan dama soy, porque no miento:  
no fue transverberación.

En santos paramos en tres.  
Carmen fue virgen: ya no loes.)

Tan revueltos tiempos fueron  
que digo confusa historia.

Que digo confusa historia:  
una flecha me ensartaba  
pero ¡ay!,  
cual una lanza  
me liberaba.

diciembre 16-enero 2017

## PIENSA TARZÁN

"Tarzán no era el rey de la selva",  
sentado al retrete, piensa,  
los ojos clavados en su ventana.  
"El rey, era el follaje".



William Stanley: El puerto de Génova.  
Óleo sobre tela, 1876-1879.

## GÉNOVA

Caminé sus calles  
más de una noche,  
cuando dormía.  
Ciudad obediente, dócil  
a la lógica de los sueños  
(sueños de banqueros de otros siglos).

La visité despierta en un encuentro de poetas,  
la reconocí, recordé entonces que yo ya la había  
[soñado.

Regresé a Génova cuando la visité por primera vez.  
Yo ya la había visto,  
ciudad que cruza vigilia y sueño.

Regresé a ella, mi casa en fuga,  
mi casa huyendo,  
mi ciudad viajera,  
umbral que aventura otra vez tocar un sueño.

Brillaba en el puerto, intensa, la luz líquida que  
[refleja  
la espalda del mar:  
espejo en piedra del presente,  
como aquéllos de obsidiana.  
Reflejaba la imagen de un cabello blanco que,  
otro día, también conocí cuando ya lo había soñado. ▣